

EUSKADI 2008: EL VUELCO SOCIALISTA

**Francisco J. Llera Ramo, Rafael Leonisio
y Jonatan García Rabadán (*)**

Las elecciones legislativas del 9-M de 2008, en lo fundamental, han deparado pocas sorpresas sobre el ganador, algo en lo que los españoles, como indicaban todas las encuestas, coincidían de forma muy mayoritaria. Y tal percepción de partida, mantenida de forma casi constante en toda la campaña, condiciona a la baja la tensión competitiva y, por lo tanto, movilizadora, propia de una elección de cambio. Sin embargo, este contexto de *continuidad* (1) de la arena política nacional, en su conjunto, contrasta, claramente, con la corriente de cambio político que el vuelco socialista protagoniza en Euskadi.

El análisis de unas elecciones conviene hacerlo en la perspectiva del ciclo político en el que se producen, además de tener en cuenta, obviamente, el contexto de la legislatura que termina y las ofertas y el desarrollo de la campaña correspondiente. Estas elecciones legislativas del 9 de marzo de 2008 suponen la continuidad del ciclo de dominio socialista, revalidando la alternancia de las anteriores legislativas de 2004 (2). Por otro lado, aunque cada elección hay que interpretarla, sobre todo, en la clave de la arena de competición en la que se produce, no deben

(*) Este trabajo es parte de los resultados del proyecto de investigación SEJ2006-15076-C03-01, siendo posible también gracias a la financiación que el equipo de investigación *consolidado* ha obtenido del Gobierno Vasco (IT-323-07).

(1) Siguiendo la clasificación iniciada por Van der Eijk (1987: 253 ss) y aplicada en nuestro país por Montero (1985: 415 ss y 1988: 11 ss).

(2) Sobre estas elecciones legislativas en Euskadi puede verse nuestro «Elecciones legislativas de 2004 en Euskadi: realineamiento y cambio de ciclo», en J. Molins y P. Oñate, *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, 2006, Madrid, CIS, págs. 77-103. Sobre estas mismas elecciones legislativas en el conjunto de España puede verse el libro editado por J. R. Montero, I. Lago y M. Torcal, *Elecciones generales 2004*, 2007, Madrid, CIS.

descartarse líneas de competición complementarias, propias de otras arenas secundarias. Esto es bastante evidente en el caso del País Vasco, en el que el factor diferencial autonómico ha de tenerse en cuenta incluso cuando se trate de interpretar el comportamiento electoral de los vascos en una elección legislativa. Pero, además, dada la especial incidencia que los atentados terroristas tienen en el clima electoral, el comportamiento electoral vasco adopta elementos diferenciales claros. No debe olvidarse, sin embargo, que el electorado vasco concurre a estas elecciones legislativas en el contexto competitivo de un claro agotamiento del ciclo iniciado en 1998 en Lizarra o Estella (3), caracterizado por la radicalización frentista y la política de adversarios, a pesar de los intentos fallidos de reconducción de la situación protagonizados por el presidente Rodríguez Zapatero y el líder nacionalista Josu Jon Imaz.

Por otra parte, como sucede casi siempre, y también en estas elecciones legislativas de 2008 en Euskadi, no es lo mismo interpretarlas desde una perspectiva nacional, la más determinante, que hacerlo en el horizonte territorial, en cuanto a las consecuencias evidentes que para la propia dinámica política de nuestra democracia tiene lo que sucede en Euskadi.

LA LEGISLATURA DE LA CRISPACIÓN

Estas elecciones han estado fatalmente jalonadas, directa o indirectamente, por el terrorismo. Por un lado, el brutal atentado yihadista del 11-M y, sobre todo, la gestión que del mismo hizo el gobierno del PP facilitaron la movilización antigubernamental y el vuelco electoral del 14-M. Por otro lado, el PP, haciendo una pésima interpretación de lo ocurrido, puso en duda la legitimidad del resultado, lastrando seriamente su tarea de oposición, al no ser capaz de superar el resultado y mantenerse en la teoría de la conspiración, incluso después de finalizado el juicio contra los autores materiales de la masacre. Las atenciones recibidas y el protagonismo adquirido por las víctimas y sus organizaciones

(3) Encabezamos nuestros análisis de las elecciones inaugurales del ciclo como «El vértigo del nacionalismo vasco», en *Claves*, núm. 89 (1999: 16-22), el de las forales y locales de 1999 como «Frenazo al tren de Estella», en *Claves*, núm. 95 (1999: 24-30), el de las autonómicas de 2001 como «Entre la política de adversarios y el consenso», en *Claves*, núm. 113 (2001: 25-34), el de las forales y locales de 2003 como «Concentración y estancamiento nacionalista», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 28 (2003: 201-228), el de las autonómicas de 2005 como «Euskadi 2005: final de trayecto», en *Claves*, núm. 153 (2005: 18-25) y el de las últimas forales y locales de 2007 como «Continuidad y cambio: las elecciones vascas de 2007», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 36 (2007: 153-179).

en los gobiernos del PP hicieron de su fuerza moral un elemento de confrontación política, sobre todo, antigubernamental. La apuesta del gobierno y su mayoría gubernamental por el diálogo con ETA y sus representantes políticos, que supuso el arrinconamiento del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo y la ruptura entre los dos grandes partidos nacionales en esta materia, llevaron hasta el límite la confrontación del PP con la política antiterrorista del gobierno. El fracaso de la operación del final dialogado (4), en la que tanto empeño había puesto el presidente Rodríguez Zapatero, y los déficits de comunicación al respecto, no hicieron más que agudizar esta confrontación, solo mitigada por los éxitos policiales y la vuelta a una política antiterrorista de mano dura contra las estructuras sociopolíticas del terrorismo. Finalmente, la vuelta al asesinato en campaña y, en este caso, del ex concejal socialista Isaías Carrasco en Mondragón a dos días de las elecciones, rematan un ciclo infernal, del que, en todo caso, el gobierno socialista obtiene mejor balance que la oposición popular, en términos de opinión pública (5).

En ese caldo de cultivo es donde se fraguan la crispación y la confrontación cargada de descalificaciones que han lastrado toda la legislatura (6), rebasando los límites de la clase política o mediática para llegar a la calle, tal como nos reconocían en las encuestas dos de cada tres españoles. Pero, la legislatura también ha estado caracterizada por las consecuencias de un cambio legítimo en las alianzas tradicionales del socialismo y por un giro radical en las políticas (Memoria Histórica, Estatuto Catalán, Educación, Poder Judicial, relaciones Iglesia-Estado, etc.) que, al buscar el aislamiento del PP (p. e., el Pacto del Tinell), ha contribuido a la radicalización de éste y a la apertura de una fractura seria en las relaciones entre los dos grandes partidos (7) y, sobre todo, en la vida política y social, que, además de llevarse por delante la necesaria unidad fundamental en

(4) La crónica de este proceso la relata Txiki Benegas en *Diario de una tregua. Una oportunidad perdida*, 2007, Madrid, Espejo de Tinta.

(5) A este respecto, pueden verse nuestras cuatro encuestas anuales sobre el terrorismo y sus víctimas, publicadas sucesivamente en 2004 (CIS), 2005, 2006 y 2007 (FVT) y que pueden ser consultadas en nuestra web: www.ehu.es/euskobarometro.

(6) La Fundación Alternativas publicó el año pasado un pertinente informe sobre la estrategia de la crispación en nuestro país que se puede ver en J. Estefanía, *Informe sobre la democracia en España*, 2007, Madrid, Fundación Alternativas.

(7) Es muy oportuno el análisis de E. Gil Calvo, *La lucha política a la española*, 2008, Madrid, Taurus.

la lucha contra el terrorismo, ha dejado inédita la parte más importante de la agenda política del presidente Rodríguez Zapatero, como eran las reformas constitucionales e institucionales. La propia campaña electoral no ha hecho más que evidenciar las características más negativas de la legislatura, con leves chispazos de superofertas, provocados por la irrupción inesperada de cambios significativos a la baja en el ciclo económico.

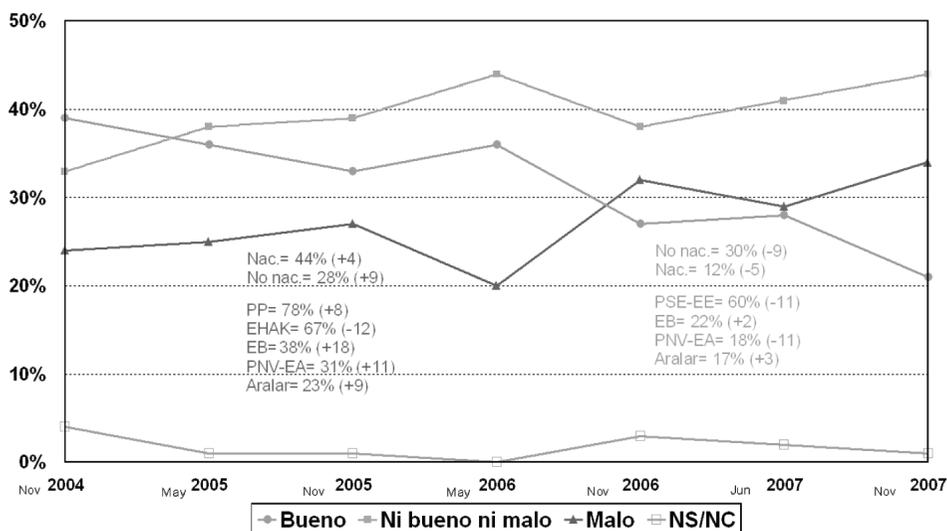
Como decíamos, en Euskadi estas elecciones se producen casi al final de la tercera legislatura autonómica de un ciclo, caracterizado por la estrategia de convergencia nacionalista excluyente iniciada en Lizarra/Estella y por el consecuente frentismo político, que se deriva de la radicalización soberanista del conjunto del nacionalismo. El resultado de la misma fue el propio «plan Ibarretxe», de ruptura constitucional y del consenso siguiendo un guión de secesión unilateral, con cuyo debate y rechazo por las Cortes Generales se había iniciado, precisamente, la nueva legislatura socialista. Pero, es también la legislatura de un cierto giro o acercamiento en las relaciones del PNV y el PSE-EE, facilitado por la elección de Josu Jon Imaz como nuevo Presidente del EBB del PNV y cuyo resultado se concreta, sobre todo, en acuerdos presupuestarios. Al mismo tiempo, se produce una fuerte confrontación entre socialistas y populares en, prácticamente, todos los asuntos, lo que se deja sentir con especial virulencia en la política vasca. En este contexto de cambios se producen las elecciones autonómicas de 2005, planteadas como un plebiscito por Ibarretxe y su gobierno, así como las elecciones locales y forales de 2007. En ambas se constata el retroceso de la mayoría gubernamental vasca y el alejamiento entre socialistas y populares, que, paradójicamente y a pesar de su retroceso generalizado, facilita el control territorial del tripartito, con la recuperación de la Diputación Foral de Álava. Precisamente y en relación a la política antiterrorista del Gobierno, uno de los temas de mayor confrontación es la denuncia popular a la supuesta falta de firmeza gubernamental con la Izquierda Abertzale, lo que habría facilitado su reaparición parlamentaria, primero en el Parlamento Vasco, como EHAK, y después en Ayuntamientos e instituciones forales, como ANV. Lo cierto es que, al final de la legislatura y tras el fracaso del proceso de diálogo, el retorno a la mano dura en la política gubernamental ha vuelto a sacarles de la arena de competición, de tal modo que, si en las legislativas de 2004 pidieron el voto nulo, en estas últimas, y a la vista de su fracaso movilizador anterior, optaron por la abstención intimidatoria.

Si en la legislatura anterior y al amparo del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, destacaba el mayor protagonismo

de las víctimas del terrorismo y su red asociativa, reivindicando su memoria y su dignificación, al tiempo que se desarrollaba un amplio movimiento de divulgación de valores democráticos y de tolerancia, en ésta la división política de las mismas ha sido la gran protagonista, desactivando, por un lado, al movimiento cívico creado a su alrededor y activando, por otro lado, la confrontación antigubernamental de las mismas en la calle. En este contexto la politización e instrumentalización multidireccional de la fuerza moral y política de las víctimas ha sido constante. Quizá lo más significativo en este aspecto ha sido la conversión de parte de ese movimiento cívico (particularmente «Basta Ya») en lo que hoy es el nuevo partido UPD, encabezado por sus líderes (Rosa Díez, Fernando Savater, Carlos Martínez Gorriarán o Mikel Buesa, entre otros).

Lo cierto es que en Euskadi la imagen del gobierno del presidente Rodríguez Zapatero no gozaba del favor de la opinión pública, como muestra el gráfico 1. En efecto, la gestión del gobierno socialista experimentaba una clara erosión y en el semestre anterior a las elecciones eran más los vascos que la suspendían (34%) que los que la aprobaban (21%), tras un incremento semestral de 5 puntos de los primeros y un retroceso paralelo de 7 puntos de los segundos. La valoración positiva, con todo, sólo es mayoritaria entre los votantes socialistas (60%), en tanto que la

GRÁFICO 1
Evolución de la valoración del actual gobierno socialista (2004-2007) (*)



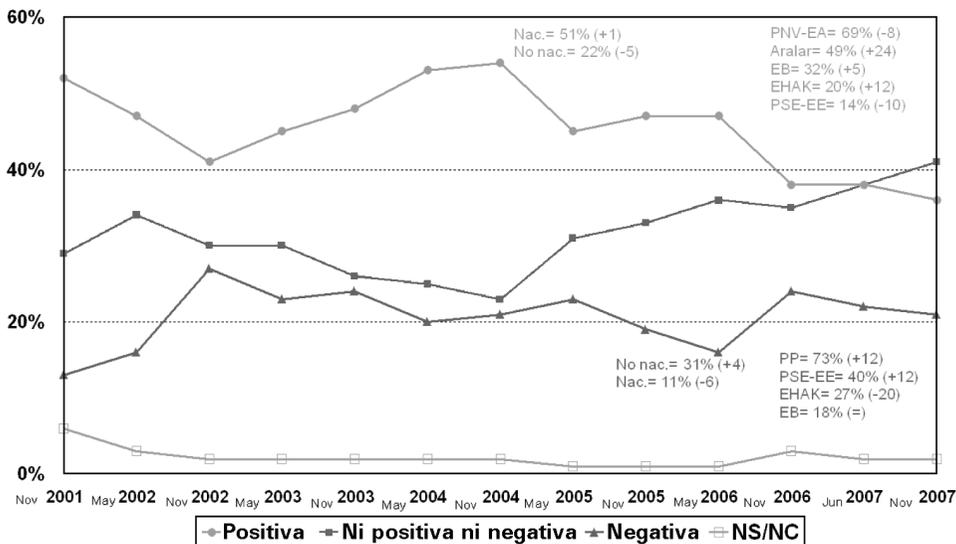
FUENTE: Euskobarómetro, noviembre 2007.

(*) La evolución sectorial se refiere a la actual oleada en comparación con la anterior (junio 2007).

negativa lo era entre los del PP (78%) y EHAK (67%), con un incremento significativo entre éstos en el último semestre, mostrándose divididos entre ambas los de EB (22 y 38%, respectivamente), del PNV-EA (18 y 31%) y Aralar (17 y 23%).

Peor aún estaba la valoración de la oposición popular y tampoco la del gobierno vasco tripartito estaba en sus mejores momentos, como muestra el gráfico 2. Algo más de uno de cada tres vascos (36%) tenían una valoración positiva de la gestión del actual gobierno vasco de coalición encabezado por Ibarretxe, con un ligero desgaste semestral, pero un claro retroceso interanual de más de 10 puntos, que denotaban un declive continuado desde el inicio de esta legislatura. Los juicios positivos sólo eran mayoritarios entre los votantes del PNV-EA (69%), aunque de forma decreciente (-8 puntos en el último semestre). En el lado opuesto y con un incremento interanual paralelo, casi uno de cada cuatro vascos tenía una valoración claramente negativa (21%), que destacaba entre los votantes del PP (73%) y, en menor medida, PSE-EE (40%) y EHAK (27%). El electorado de EB se inclinaba mayoritariamente por el escepticismo (50%) con una importante división entre las valoraciones positivas (32%) y negativas (18%). Entre ambos grupos se si-

GRÁFICO 2
Evolución de la valoración del actual gobierno vasco de coalición (2001-2007) (*)



FUENTE: Euskobarómetro, noviembre 2007.

(*) La evolución sectorial se refiere a la actual oleada en comparación con la anterior (junio 2007).

túa el 41% de vascos cuya valoración no es ni positiva ni negativa. Es pertinente esta comparación de valoraciones gubernamentales, porque el PSE-EE, finalmente, ganará en votos a los obtenidos conjuntamente por los tres partidos del gobierno vasco.

En definitiva, se puede decir que llegamos a la campaña electoral con un gobierno desgastado, una oposición muy movilizada, una fuerte polarización y personalización de la campaña en torno a los candidatos de los dos grandes partidos y un rechazo amplio a la hipotética vuelta al poder del PP. Ambas dinámicas, la del deterioro de la imagen y los apoyos del gobierno socialista y la recuperación de la oposición, aunque asimétricas, ya que la segunda no compensaba la primera, confluyen en una campaña electoral más abierta de lo previsible, aunque favorable, en principio, a las expectativas del partido del gobierno.

En estas elecciones de la décima legislatura, en lo fundamental, se ha producido lo que viene siendo ya un patrón de comportamiento electoral de los españoles: el gobierno de turno, en este caso el socialista del presidente Rodríguez Zapatero, revalida y mejora (262.535 votos más, que le permiten incrementar su mayoría en 5 escaños y el apoyo electoral relativo en 1,3 puntos en porcentaje de voto válido) los resultados de su primera legislatura de alternancia y, al mejorarlos, tiene más facilidades para gobernar. Normalmente, esto venía sucediendo con una caída significativa de la participación electoral, que beneficiaba al gobierno y perjudicaba a la oposición, contradiciendo la leyenda urbana de que la abstención perjudica necesariamente a la izquierda. Unas elecciones de cambio o realineamiento, aunque no produzcan necesariamente alternancia de la mayoría de gobierno, suelen ir parejas a una alta movilización del electorado. Así ha sucedido en España en las elecciones legislativas de 1977 (79%), 1982 (80%), 1993 (76%), 1996 (77%) y 2004 (77%), cuyo promedio marca el umbral de la alternancia hasta la fecha. El 73,8% de estas elecciones se sitúa, por tanto, en el promedio (74%) de las nueve elecciones legislativas desde 1977, que nunca han bajado del 68% (1979), y con un diferencial de 1,9 puntos por debajo de la movilización de hace cuatro años. En esta ocasión, sin embargo, se ha producido con una altísima movilización de la oposición, asimilándose muchísimo a lo sucedido en la última legislatura (1993) del ciclo socialista anterior (sólo el País Vasco —con 11,9 puntos menos— y Navarra —con 4,1 puntos menos—, por la llamada a la abstención de los terroristas, además de Cataluña —con 9,7 puntos menos—, la reducen de forma más significativa). Esta menor mo-

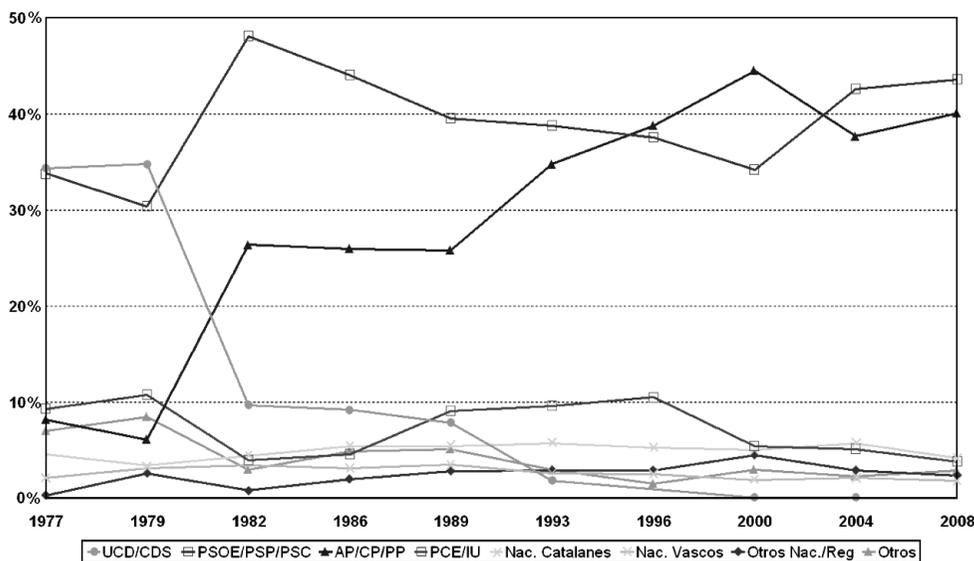
UNAS ELECCIONES CON POCAS SORPRESAS EN LA ARENA NACIONAL

vilización, casi toda ella de electores nacionalistas, contrasta con el alza de la misma en comunidades en las que el PP obtiene mejores resultados, como Murcia (con un incremento de 2,5 puntos) o la Comunidad Valenciana (con 1,1 puntos de subida), así como la estabilidad de las Castillas, La Rioja o Madrid.

Y es que en esa misma elección de 1993, precisamente, se inicia otro patrón de comportamiento de los españoles con el cambio del formato competitivo del sistema de partidos español, tal como se puede comprobar en el gráfico 3: el reforzamiento del bipartidismo imperfecto elección tras elección (del 73,6 al 83,8%), tras el pluralismo moderado inicial (1977-1979) y el transitorio de partido dominante (1982-1989), con consecuencias evidentes en la competición, cada vez más caracterizada por la «política de adversarios» y con una polarización excesivamente crispada. Y, de nuevo, la llave de la gobernabilidad la siguen teniendo los partidos territoriales, cuando no hay mayoría absoluta, y que siempre se sitúan en torno a un promedio del 9% de los votos y unos 7 u 8 partidos con representación parlamentaria, entre los que vuelven a destacar con desigual suerte CiU y el PNV.

Otro patrón, que se ha acentuado en esta ocasión, es el funcionamiento del «voto útil» hacia los partidos mayoritarios, cuando

GRÁFICO 3
Evolución electoral en las elecciones legislativas españolas (1977-2008)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

la competición está muy cerrada, tanto de la izquierda hacia el PSOE como de los nacionalistas y regionalistas hacia el partido ganador y, preferentemente, el PSOE también. Ambas dinámicas combinadas, con la radicalización nacionalista y el «miedo» o rechazo a la posibilidad de vuelta a una mayoría del PP, han reforzado la concentración de voto en los dos grandes y el retroceso generalizado de todos los demás, casi sin excepción. Finalmente, un nuevo patrón que se ha abierto paso desde las elecciones de 2000 es la aparición de un consistente electorado volátil de ida y vuelta entre izquierda y derecha y, especialmente, entre PSOE y PP. Como novedad, la aparición con éxito relativo de un nuevo partido nacional de centro-izquierda con vocación de bisagra (UPD) y que rompe con el maleficio que ha perseguido a este tipo de operaciones desde el fracaso del CDS o la operación reformista de los años ochenta, con el mérito añadido de que en esta ocasión las dificultades eran mucho mayores, tanto por los menores recursos de todo tipo y la escasez de tiempo como por la mayor tensión bipartidista. Por lo tanto, el mensaje principal es el de la continuidad con cambios, como muestra el cuadro 1. Pero, de los movimientos habidos, se pueden obtener las pistas sobre los cambios necesarios para el país o recomendables para los actores políticos.

CUADRO 1
Resultados electorales en España entre 2004 y 2008

	L-2004		M-2007		L-2008	
	Votos	% VV	Votos	% VV	Votos	% VV
PSOE.....	11.026.163	42,6	7.760.948	35,3	11.288.698	43,9
PP.....	9.763.144	37,7	7.916.075	36,0	10.277.809	39,9
IU-ICV.....	1.324.370	5,1	1.511.004	6,9	969.871	3,8
Nac. y Reg.....	2.746.121	10,5	2.944.573	13,4	2.023.961	7,8
UPD.....	—	—	—	—	306.078	1,2
Otros.....	589.605	2,3	1.414.281	6,4	582.264	2,3
Izquierda.....	14.158.047	54,7	12.180.695	54,8	13.801.957	53,6
Derecha.....	11.325.457	44,3	9.366.186	42,1	11.646.724	45,3
Censo.....	34.571.831	—	35.153.763	—	35.073.179	—
Votantes.....	26.155.436	75,7	22.236.364	63,3	25.900.439	73,8

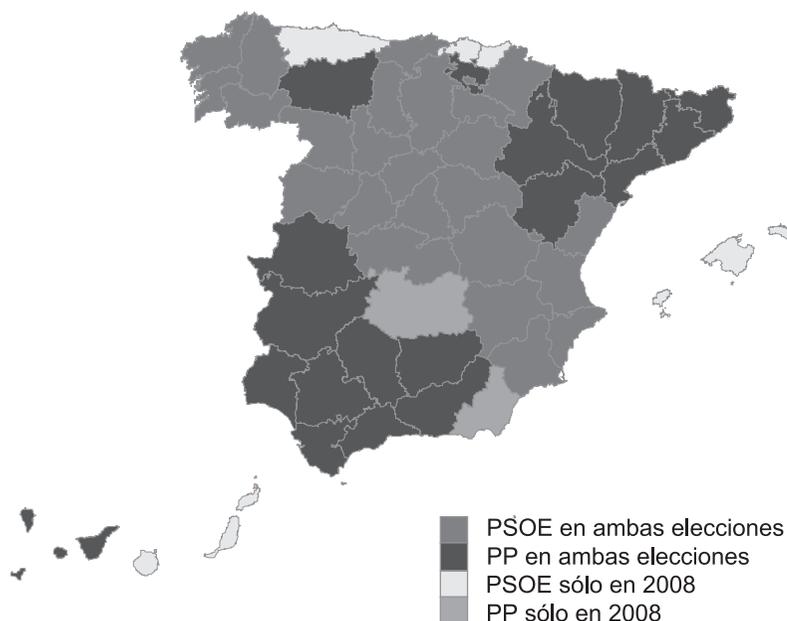
Los dos grandes partidos llamados a gobernar la nación han visto frustradas sus expectativas. En efecto, el PSOE, con 11 millones de votos (11.288.698) y un 43,9%, no ha conseguido la tan ansiada mayoría absoluta, pero ha mejorado sus resultados (casi 262.535 votos más y un incremento de un 1,3%) con

**¿EXPECTATIVAS
FRUSTRADAS?**

una mayoría holgada (5 escaños más que le hacen subir a los 169), gracias al vaciamiento del voto de IU y de parte del electorado de los partidos territoriales, sensibles al voto útil anti-PP, sobre todo, en el País Vasco (+11 puntos), Cataluña (+6), Baleares (+5), Canarias (+5) y Aragón (+5) y subidas menores generalizadas, con las únicas excepciones de Madrid (-5 puntos), Murcia (-2), Comunidad Valenciana (-2), Castilla-La Mancha (-2) y Andalucía (-1). Por su parte, el PP, con más de 10 millones de votos (10.277.809) y un 39,9%, no ha podido dar el vuelco (8) (6 escaños más que le hacen subir a 154), que, por cierto, ninguna encuesta anticipaba, ni la gran mayoría de los ciudadanos percibía, a pesar de su notable crecimiento (514.665 votos más y un incremento de un 2,2%), sobre todo, en Andalucía (+5 puntos), la Comunidad Valenciana (+5), Madrid (+4) y Murcia (+4) e incrementos menores casi generalizados, con las excepciones de Galicia (-3 puntos), Asturias (-2) y Cantabria y Baleares (-1). Unos y otros habían renunciado en sus políticas y en sus mensajes de descalificación recíproca a la captación, *de facto*, de electores moderados y volátiles entre ambos. De esta incapacidad centripeta se ha beneficiado y ha cosechado su éxito la UPD (306.078 votos y un escaño en Madrid, que, con el 3,8% de los votos, es donde mayor apoyo obtiene), que es muy probable que a unos les haya limitado su triunfo y a los otros les haya truncado el suyo. IU, con algo menos de un millón de votos (tras perder 354.499 votos, que suponen algo más de una cuarta parte de su electorado, y la mitad de sus escaños, reducidos a 2), ha pagado caro su radicalismo, su falta de unidad interna y su errática política de alianzas, así como el error de cifrarlo todo en el rechazo a la derecha. Finalmente, los nacionalistas, con las únicas excepciones del BNG y NaBai, han visto retroceder de forma significativa sus apoyos más moderados. Tanto el nacionalismo catalán como el vasco, y por distintas razones, han recibido un serio aviso en sus respectivas comunidades. En el mapa 1 mostramos la distribución territorial de los apoyos respectivos, así como los cambios producidos en los últimos cuatro años.

(8) El PP utilizaba el espejismo de su triunfo electoral en las elecciones locales y autonómicas de 2007 como un anticipo de lo que podría suceder en las legislativas. Sobre estas elecciones pueden verse nuestros trabajos «Elecciones 2007: cuando el ganador no gana», en *Claves*, núm. 174, 2007, págs. 46-56 y «El poder territorial y local en España», en la obra colectiva de homenaje a M. Beltrán de próxima aparición en el CIS. Igualmente, tiene interés el reciente trabajo editado por F. Pallarés, *Autonómicas y locales 2007*, 2008, Madrid, CIS.

MAPA 1
Cambios de mayorías en las elecciones legislativas de 2008



A falta de estudios muestrales precisos sobre las transferencias brutas de votos, creemos que no es muy aventurado apuntar algunas hipótesis a la vista de los saldos netos y su distribución territorial. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que el censo de hace cuatro años se ha incrementado en algo más de medio millón de electores y que los nuevos electores jóvenes han sido 1.711.776, con una importante dimensión de rejuvenecimiento del mismo. Sabemos que este contingente muestra en su comportamiento de entrada un claro sesgo abstencionista, por un lado, y, relativamente, izquierdista, por otro, lo que debería comportar una mayor movilización del electorado que ya votó en 2004. Por otro lado, ha habido un cuarto de millón de votantes menos en las urnas, muy concentrado en Cataluña (289.000) y el País Vasco (200.000), que ha podido ser compensado con la movilización ya comentada en otras comunidades. No es difícil suponer que se trata, sobre todo, de electores nacionalistas no dispuestos a darles el voto a ninguno de los dos partidos mayoritarios nacionales. En tercer lugar, por las encuestas preelectorales sabíamos que el electorado popular se mostraba más fiel y movilizado, por lo que el PP habría podido, además de mantener sus anteriores votantes, movilizar abstencionistas propios de hace cuatro años y captar voto volátil de

los anteriores apoyos socialistas, especialmente, en las Comunidades en las que éstos han mostrado una menor resistencia o un claro retroceso, sin descartar, claro está, algunas pérdidas de votos en Comunidades en las que ha mostrado un claro retroceso. En cuarto lugar, el PSOE habría podido compensar su ligera desmovilización y su cesión de votos al PP y UPyD, además de con votos de nuevos electores, con votantes regionalistas y de IU y, en mucha menor medida, populares. Finalmente, UPD habría obtenido sus apoyos, sobre todo, de anteriores votantes socialistas, pero también populares, abstencionistas y nuevos electores.

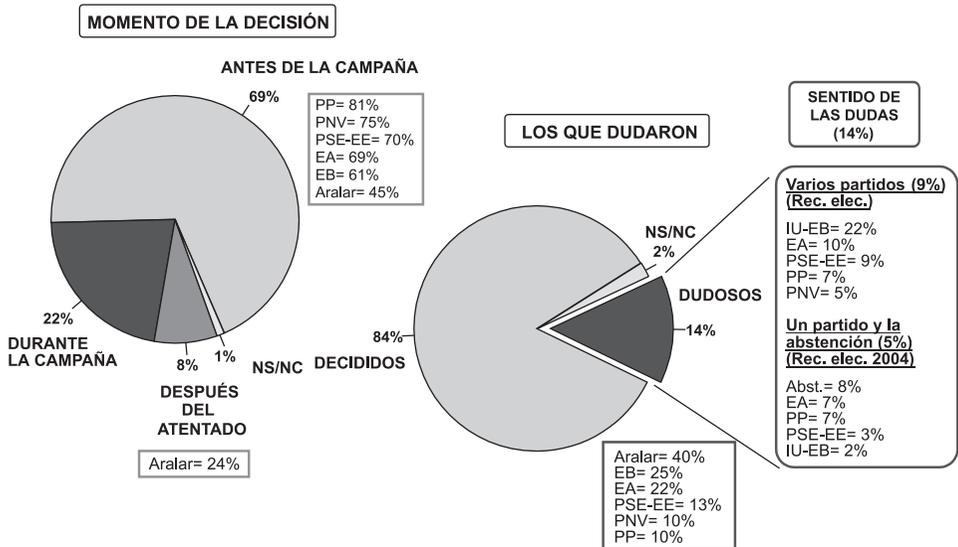
**ELECCIONES
CON SORPRESA EN
EUSKADI CON
UNA CAMPAÑA
ROTA POR
EL TERRORISMO
DE ETA**

Precisamente, uno de los datos más significativos de estas elecciones ha sido el vuelco electoral protagonizado por el PSE-EE en Euskadi, arrumbando definitivamente el ciclo nacionalista iniciado en Lizarra y que el PNV e Ibarretxe no han querido cerrar, haciendo claramente visible, por primera vez, la posibilidad de alternancia en unas futuras elecciones autonómicas. Una vez más, la competición electoral en el País Vasco adquiere rasgos excepcionales por la presencia directa del terrorismo, por la estrategia de intimidación de sus apoyos sociopolíticos, por las posiciones excluyentes del nacionalismo y por la radicalización de la confrontación entre socialistas y populares. En este contexto, adquiere más relevancia el arrollador éxito socialista, cuyo incremento de más de 90.000 votos y 11 puntos porcentuales le arrebató la primacía al PNV y le sitúa en el centro del sistema, en un contexto en el que todas las demás opciones protagonizan un retroceso conjunto de más de 300.000 votos, especialmente acusado entre los socios del gobierno tripartito y, en menor medida, el PP. En el País Vasco el censo se ve mermado en más de 20.000 electores y, por tanto, acuden a las urnas unos 178.000 votantes menos, en un contexto caracterizado por la llamada a la abstención de ETA que se deja sentir en mayor medida allí donde pueden ejercer su control social intimidatorio.

Como suele ser habitual, la inmensa mayoría de los electores vascos (69%) tenía decidido su voto antes del comienzo de la campaña electoral (desde el mínimo del 45% de Aralar al máximo del 81% del PP, como muestra el gráfico 4). En todo caso, esta proporción es seis puntos menor que los decididos antes de la campaña de las anteriores elecciones legislativas de 2004. Casi una cuarta parte dice haberse decidido durante la campaña (22%) y, de ellos, un tercio (8%) después del asesinato de Isaías Carrasco en Mondragón. Por su parte, el 80% de los abstencionistas había decidido no votar antes del comienzo de la campaña.

GRÁFICO 4

El momento de la decisión del voto y las dudas ante el 9-M



FUENTE: Euskobarómetro, mayo 2008.

Además, algo más de uno de cada diez votantes (14%) manifiesta haber tenido dudas a la hora de decidirse —esta proporción es ligeramente superior a la de los que dudaron en las anteriores legislativas de 2004—, siendo algo que afectó en mayor medida a los votantes de Aralar (40%), EB (25%) y EA (22%), pero también a los del PSE-EE (13%), y a los del PNV y PP (10%). De ellos, dos de cada tres dudaron entre varios partidos (el 22% de los que votaron a EB en el 2004, el 10% de los de EA, el 9% de los del PSE-EE, el 7% de los del PP y el 5% de los del PNV) y el tercero entre un partido y la abstención (el 8% de los que se abstuvieron en el 2004, el 7% de los votantes del PP y EA, el 3% de los del PSE-EE y el 2% de EB).

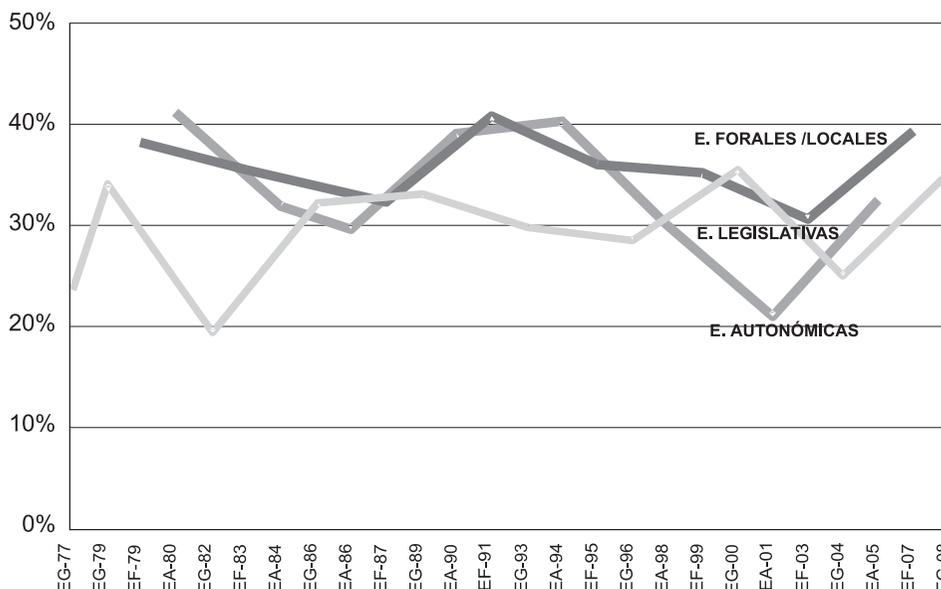
En el País Vasco la participación electoral evoluciona en paralelo a la española, si bien siempre por debajo del parámetro nacional y con un promedio del 71%, situándose el mínimo en el 63,8% de las legislativas de 2000 (9). El 64% de las últimas legislativas es, por tanto, el que más se aproxima a ese mínimo.

LA MOVILIZACIÓN DIFERENCIAL DE LOS ABSTENCIONISTAS

(9) No debe olvidarse que en estas elecciones EH recomendó también la abstención a sus votantes, que podemos calcular en unos 90.000, por lo que habría que atribuir alrededor de cinco puntos a ese contingente desmovilizador excepcional.

Así, si en España la desmovilización desde las últimas elecciones de 2004 se ve incrementada en casi dos puntos, en el País Vasco lo hace en unos diez, como muestra el gráfico 5.

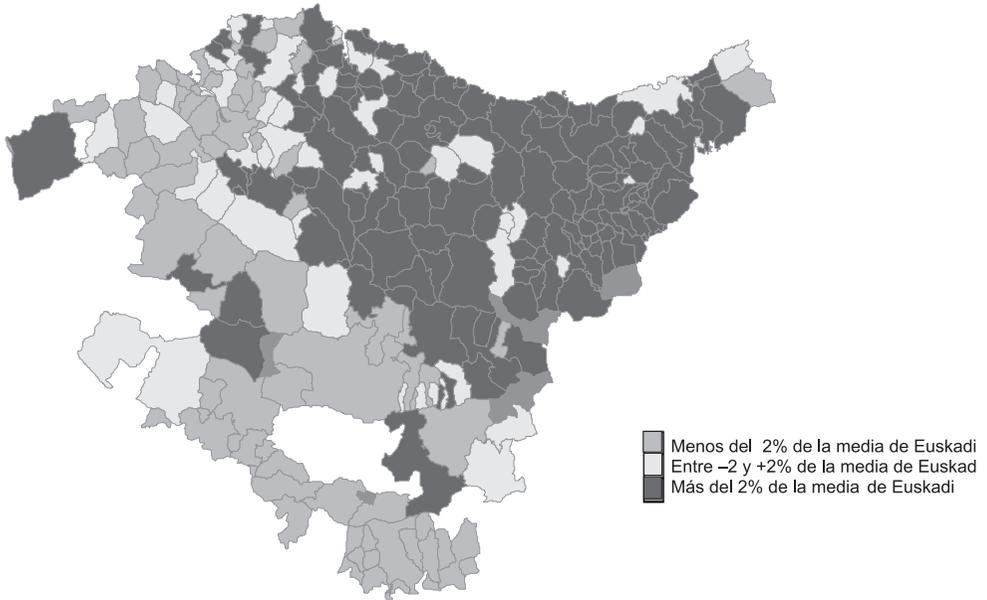
GRÁFICO 5



La distribución de esta participación por provincias sigue un patrón muy estable: Álava con el 70% (siete puntos menos que hace cuatro años) supera a la media vasca y se sitúa a unos cuatro puntos de la española, Vizcaya con el 67% (ocho puntos menos que hace cuatro años) se sitúa tres puntos por encima de la primera y a siete por debajo de la segunda, mientras que Guipúzcoa con su 58% (catorce puntos menos que hace cuatro años) se queda por debajo de ambas (seis y dieciséis puntos, respectivamente). Sin duda alguna, las características sociodemográficas y políticas de cada provincia explican este patrón diferencial territorial: por un lado, el predominio de los partidos autonomistas y la alta competitividad entre ambos en el caso alavés, que contrasta con todo lo contrario en el guipuzcoano, por otro, y el mayor equilibrio vizcaíno, finalmente. En el mapa 2 se puede ver mejor la incidencia local de tal diferencial, al que se añade el llamamiento de ETA, una vez más, a extender la abstención allí donde puede ejercer su control social intimidatorio, como son las poblaciones pequeñas de monocultivo nacionalista. Con todo, es obvio que su fracaso ha sido

rotundo, a poco que se hagan cuentas con los saldos, y es muy probable que su llamada haya sido seguida por bastantes menos de los 90.000 que hace cuatro años cumplieron su orden de voto nulo o hace ocho de abstención, correspondiendo el resto a la fatiga o el miedo, sobre todo, de los seguidores de los partidos nacionalistas.

MAPA 2
Abstención en las elecciones legislativas en 2008

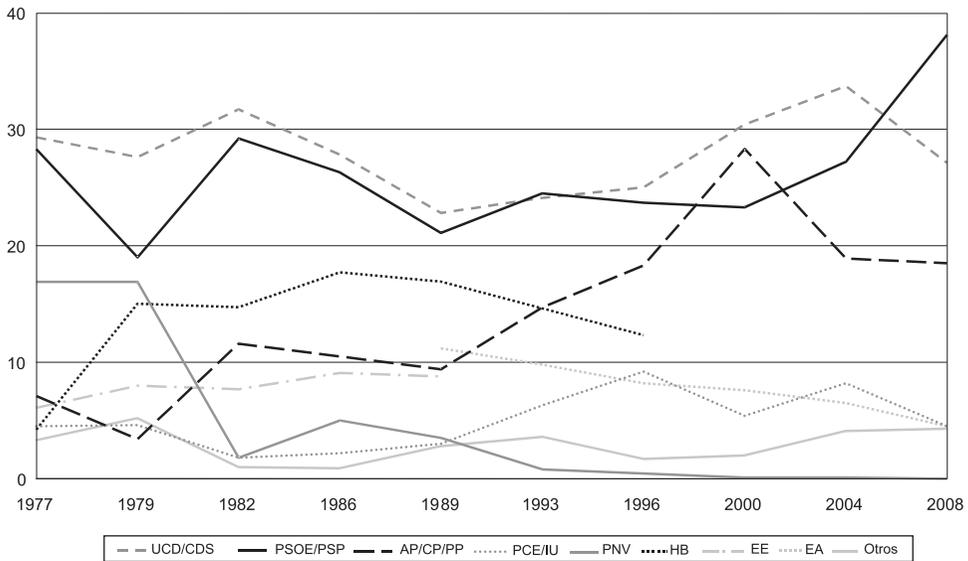


Además de la confrontación entre los dos grandes partidos nacionales por la mayoría de gobierno, estas elecciones legislativas tienen en Euzkadi otras dos líneas de competición secundarias: por un lado, el apoyo a la estrategia soberanista de los partidos del gobierno vasco y, por otro, la respuesta al llamamiento a la abstención de los antisistema recién ilegalizados. Sobre todo, se mantiene el pluripartidismo de seis partidos característico de la arena política vasca, con la sustitución de la ilegalizada Batasuna por su escisión Aralar, como muestra el gráfico 6.

LA NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN EUSKADI

La evolución del resultado en elecciones legislativas la tenemos en el cuadro 2. El PSE-EE con 430.690 votos (y un 38,1%) obtiene su mejor resultado en cualquier elección, pero, no solo bate su propio récord, sino también el de cualquier partido en

GRÁFICO 6
Evolución electoral en las elecciones legislativas en el País Vasco (1977-2008)



NOTA: En 1977 HB no existe, los votos son los correspondientes a ANV (0,6%) y ESB (3,5%), los cuales luego se integrarían en HB. En 1982 UCD con AP.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

una elección legislativa, desbancando al PNV de la primera posición (10) por una distancia de once puntos y obteniendo, él solo, más apoyos electorales que los tres partidos del gobierno tripartito de Vitoria juntos. Los 94.000 votos y un 11% en que mejora sus apoyos de hace cuatro años serían debidos, sobre todo, a votantes de EB que no entienden ni aceptan su política en el País Vasco, a votantes nacionalistas hartos de la radicalización encabezada por Ibarretxe, a la movilización de todo el electorado socialista, a nuevos votantes o votantes jóvenes y, en menor medida, a votantes populares. Además, su incremento de 11 puntos se sitúa muy por encima de la subida de un punto en su promedio nacional. Esto le permite al PSE-EE batir el récord absoluto en diputados (9) y senadores (9), con un incremento de 2 y 4, respectivamente. El éxito de su estrategia a nivel nacional se habría visto reforzado, claramente, en Euskadi por la combinación de moderación en las relaciones con el nacionalismo y firmeza en la defensa de los principios constitu-

(10) El PSE, tras la fusión con EE, había ganado al PNV las elecciones legislativas de 1993 por algo menos de 5.000 votos y cuatro décimas.

cionales, así como de mano tendida para un final dialogado del terrorismo y contundencia en la defensa del Estado de derecho, cuando los propios terroristas frustraron las expectativas generadas al respecto.

El PNV, por su parte, con sus 306.128 votos (y el 27,1% de los mismos válidos) sufre el mayor descalabro entre dos elecciones legislativas al perder 114.000 votos (y un 6,6% menos), lo que contrasta con el hecho de que hace cuatro años había obtenido el mejor resultado, tanto absoluto como relativo, en unas elecciones legislativas. La desmovilización de su electorado moderado y la transferencia de votos al PSE-EE son las principales razones de su retroceso, sin descartar la presión intimidatoria de la abstención en las pequeñas localidades. Esto le lleva a perder, además de su tradicional primera posición en el conjunto del país y en sus tres territorios, uno de sus anteriores siete diputados y cuatro de sus seis senadores, debilitando su estrategia soberanista y activando las evidentes tensiones internas entre moderados y radicales.

El PP con 209.244 votos (y un 18,5%) obtiene su peor resultado desde 1996, aunque mantiene la segunda posición de la anterior legislatura. Los más de 26.000 votos y casi un punto que pierde le sitúan muy por debajo del incremento de su promedio nacional (+2,2%). El destino prioritario de estas pérdidas habría sido la abstención, el PSE-EE y la nueva opción representada por UPD. A pesar de este retroceso, obtiene 3 diputados y un senador, con pérdida del diputado que pierde Vizcaya por su retroceso censal. En Euskadi le habría hecho especial daño su radicalización antisocialista y, especialmente, su falta de apoyo al gobierno en la política antiterrorista.

EB-IU con 50.403 votos (y un 4,5%) obtiene su peor resultado en unas elecciones legislativas desde la desaparición de EE en 1993 para situarse en registros parecidos a los del PCE en los primeros años de la Transición. Los 52.000 votos que pierde le suponen la mitad de su electorado de hace cuatro años y habrían ido a engrosar, en su mayoría, al voto útil socialista o antipopular y a la fatiga del apoyo al soberanismo del tripartito, además de la abstención.

EA con 50.371 votos (y un 4,5%) obtiene el peor resultado en unas elecciones legislativas y llega a perder el diputado que ha venido obteniendo desde 1989. Los más de 30.000 votos y un 2% que pierde (casi un 40% de su electorado) confirman su retroceso continuado y, en esta ocasión, habrían ido a engrosar, sobre todo, la abstención.

CUADRO 2
Evolución del electorado vasco en las elecciones legislativas (1977-2008)

	1977		1979		1982		1986	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
UCD ¹	171.205	16,9	168.607	16,9	—	—	—	—
PSOE ²	286.453	28,3	190.235	19,0	348.620	29,2	287.918	26,3
AP/PP ³	71.909	7,1	34.108	3,4	139.148	11,6	114.967	10,5
PCE/IU ⁴	45.916	4,5	45.853	4,6	20.954	1,8	23.945	2,2
PNV.....	296.193	29,3	275.292	27,6	379.293	31,7	304.675	27,8
HB ⁵	42.437	4,2	149.685	15,0	175.857	14,7	193.724	17,7
EE ⁶	61.417	6,1	80.098	8,0	91.927	7,7	99.408	9,1
EA.....	—	—	—	—	—	—	—	—
CDS.....	—	—	—	—	21.826	1,8	54.724	5,0
Aralar.....	—	—	—	—	—	—	—	—
UPD.....	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros.....	33.641	3,3	52.408	5,2	12.047	1,0	10.066	0,9
Blanco.....	2.568	0,3	2.369	0,2	5.809	0,5	5.602	0,5
V. válido.....	1.011.739	97,7	998.655	97,9	1.195.481	98,0	1.095.029	98,3
Nulos.....	23.289	2,3	21.895	2,1	24.888	2,0	18.407	1,7
Votantes.....	1.035.028	77,2	1.020.550	65,9	1.220.369	79,3	1.113.436	67,6
Abstención.....	305.216	22,8	526.922	34,1	317.764	20,7	534.059	32,4
Censo.....	1.340.244	—	1.547.472	—	1.538.133	—	1.647.495	—

¹ Para 1977 los votos que adjudicamos a **UCD** son los votos a esta candidatura sumados a los de **DCV** (Democracia Cristiana Vasca) y **DIV** (Demócratas Independientes Vascos), que luego se integrarían en **UCD**.

² En 1977 incluimos la candidatura **PSP-US** (Partido Socialista Popular-Unidad Socialista) que posteriormente se fusionaría con el **PSOE**. Dicha candidatura obtuvo 18.556 votos (1,8%) y ningún escaño. Ese mismo año, por lo tanto, el **PSOE** consiguió 267.897 votos (26,5%) y 7 escaños.

³ En 1977 **AP** (Alianza Popular). En 1979 **UFV** (Unión Foral del País Vasco). En 1982 **AP-PDP** (Alianza Popular-Partido Demócrata Popular) en coalición con **UCD**. En 1986 **CP** (Coalición Popular). A partir de 1989 **PP** (Partido Popular).

CUADRO 2 (Continuación)

1989		1993		1996		2000		2004		2008	
Votos	%										
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
233.650	21,1	293.442	24,5	298.499	23,7	266.583	23,3	339.751	27,2	430.690	38,1
103.697	9,4	175.758	14,7	231.286	18,3	323.235	28,3	235.785	18,9	209.244	18,5
33.323	3,0	75.572	6,3	116.133	9,2	62.293	5,4	102.342	8,2	50.403	4,5
252.119	22,8	287.908	24,1	315.793	25,0	347.417	30,4	420.980	33,7	306.128	27,1
186.646	16,9	174.655	14,6	154.853	12,3	—	—	—	—	—	—
97.289	8,8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
123.613	11,2	117.856	9,8	103.628	8,2	86.557	7,6	80.905	6,5	50.371	4,5
38.313	3,5	9.147	0,8	—	—	709	0,1	1.472	0,1	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	38.560	3,2	29.989	2,7
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10.636	0,9
30.827	2,8	43.486	3,6	21.555	1,7	22.525	2,0	20.409	1,3	21.168	1,9
7.464	0,7	19.058	1,6	19.551	1,6	34.381	3,0	16.889	1,4	20.692	1,8
1.106.941	99,2	1.196.882	99,2	1.261.298	99,3	1.143.700	98,9	1.248.317	92,3	1.129.321	99,0
9.247	0,8	9.247	0,8	8.777	0,7	12.299	1,1	104.017	7,7	11.190	1,0
1.116.188	66,9	1.206.129	69,7	1.270.075	71,5	1.155.999	63,8	1.352.334	75,0	1.140.511	64,0
552.220	33,1	523.655	30,3	505.605	28,5	654.667	36,2	451.603	25,0	640.629	36,0
1.668.408	—	1.729.784	—	1.775.680	—	1.810.666	—	1.803.937	—	1.781.140	—

⁴ Para 1986 dentro de esta candidatura sumamos los votos de **IU** y del **PCE-EPK**.

⁵ En 1977 **HB** no existía. Los votos que figuran en dicha candidatura son la suma de los partidos **ANV** (Acción Nacionalista Vasca), que obtiene 6.436 votos (0,6%), y **ESB** (Euskal Sozialista Biltzarrea), 36.002 votos (3,5%), los cuales después se integrarían en la coalición **HB**.

⁶ **EE** se fusionará con el **PSOE** en 1993. La parte en desacuerdo con dicha fusión fundará **EUE** (Euskal Ezkerra) que irá en coalición con **EA** en 1993 para después desaparecer.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

Aralar con 29.989 votos (y un 2,7%) pierde más de 8.000 votos (una quinta parte de su electorado), sobre todo, hacia la abstención.

Es de señalar la irrupción por primera vez en unas elecciones legislativas de UPD, que con sus 10.636 votos (0,9%) no ha sido profeta en su tierra y cierra el ranking partidista. Sus votos habrían venido de socialistas, populares, la abstención y nuevos votantes.

Finalmente, la ilegalización de Batasuna y de las posibles marcas de la izquierda *abertzale* llevó a ETA a reclamar la abstención, como en el año 2000 (11). Si tenemos en cuenta que ha habido 211.823 votantes menos, 20.000 electores menos y que los 104.000 votantes ganados por el PSE-EE y UPD no compensan los 230.000 votos perdidos por el resto de partidos, difícilmente podrían atribuirse cinco de los once puntos en que se ha incrementado la abstención en Euskadi, lo que les volvería a situar en el peor resultado de su historia electoral con menos de los 90.000 seguidores aproximados de hace cuatro años, perdiendo el apoyo de, al menos, un 40% de su electorado autonómico precisamente por la vuelta a la estrategia del terror por parte de ETA y a la falta de autonomía política de sus sucesivas marcas.

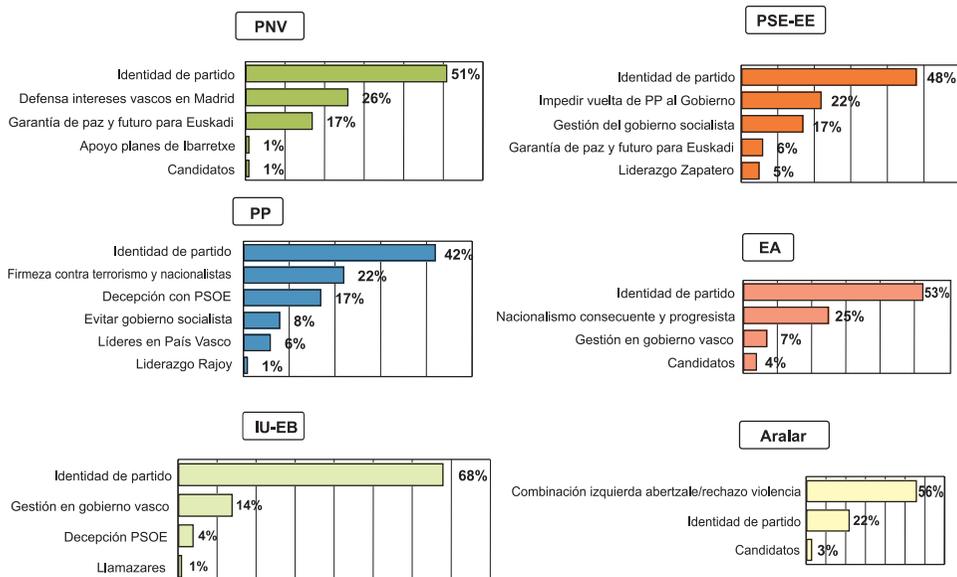
En el gráfico 7 mostramos las razones de voto de cada electorado. Así, para los votantes del PNV la principal razón de su voto (51%) es la propia identificación partidista («es mi partido» o «es el que mejor representa las ideas de la gente como yo»), seguida de la mejor defensa de los intereses vascos en Madrid (26%) y su papel de garantía de paz y futuro en Euskadi (17%), quedando relegados a una posición residual la defensa del Plan Ibarretxe (1%) o los candidatos (1%).

De forma similar, también para los electores del PSE-EE la identificación de partido es su principal motivación (48%), seguida del deseo de impedir la vuelta del PP al gobierno (22%) o la valoración positiva de la gestión del gobierno socialista (17%), en tanto que su papel de garantía de paz y futuro en

(11) En 2004 había propugnado el voto nulo (103.959 votos y un 7,8%) y sólo habría conseguido la fidelidad de poco más de la mitad de sus votantes (unos 90.000 y alrededor de un 6,5%), si observamos el promedio de voto nulo en las elecciones legislativas (unos 15.000 y un 1,4%), lo que le situaría en el peor resultado de su historia electoral hasta ese momento.

GRÁFICO 7

Las razones del voto en las elecciones del 9-M



FUENTE: Euskobarómetro, mayo 2008.

Euskadi (6%) y el liderazgo de Zapatero (5%) quedan en último lugar.

La identificación partidista es la principal razón de voto de los votantes del PP (42%), seguida de su firmeza contra el terrorismo y los nacionalismos (22%) y la decepción con el gobierno socialista (17%), a los que hay que añadir el rechazo a otra mayoría socialista (8%), los líderes vascos (6%) o el liderazgo de Rajoy (1%).

El electorado de EB también se decanta, en primer lugar, por la identificación partidista (68%), seguida de otras motivaciones como su gestión en el gobierno vasco (14%), la decepción con el PSOE (4%) o el liderazgo de Llamazares (1%).

Para los votantes de EA la identidad de partido es su principal razón (53%), seguida de su carácter de nacionalista consecuente y progresista (25%), su gestión en el gobierno vasco (7%) y, en último lugar, sus candidatos (4%).

La juventud de la marca Aralar hace que la identificación partidista ocupe un segundo plano (22%) en el perfil motivacional de sus votantes, que se inclinan por la combinación de izquier-

da *abertzale* y rechazo de la violencia de forma bastante homogénea (56%), quedando sus candidatos en una posición casi irrelevante (3%).

Los abstencionistas, por su parte, aducen como principal razón para no acudir a las urnas la falta de alternativas, la desconfianza y la desorientación (38%), seguida del hartazgo y la desmotivación (30%); además, algo menos de uno de cada cinco la justifican por su apoyo a la izquierda *abertzale* (16%), mientras que casi otro tanto aducen otras razones (14%) o no explicitan ninguna (3%).

Si nos fijamos en la evolución electoral entre las distintas elecciones (autonómicas de 2005 y locales/forales de 2007) habidas en este ciclo legislativo 2004-2008, tal como mostramos en el cuadro 3, podemos entender mejor los cambios producidos en función de las tendencias detectadas. En todo caso, hemos de

CUADRO 3
Resultados electorales en Euskadi entre 2004 y 2008

	L-2004		A-2005		F-2007		L-2008	
	Votos	% VV						
PNV	420.980	33,7	—	—	320.314	34,0	306.128	27,1
EA	80.905	6,5	—	—	70.017	7,4	50.371	4,5
PNV/EA	501.885	40,2	463.873	38,6	—	—	—	—
PP	235.785	18,9	208.795	17,3	160.298	17,0	209.244	18,5
EHAK/ANV* ..	—	—	150.188	12,5	28.174	3,0	—	—
PSE-EE.....	339.751	27,2	272.429	22,6	246.033	26,1	430.690	38,1
EB/IU	102.342	8,2	64.931	5,4	—	—	50.403	4,5
Aralar	38.560	3,1	28.001	2,3	—	—	29.989	2,7
EB/Aralar	—	—	—	—	88.174	9,4	—	—
UA	—	—	4.132	0,3	—	—	—	—
UPD.....	—	—	—	—	—	—	10.636	0,9
Otros.....	20.409	1,3	8.966	0,7	8.108	0,9	21.168	1,9
Nacionalistas ...	540.445	43,2	642.062	53,4	514.802	54,7	386.488	34,3
Estatales	698.287	55,6	559.253	46,2	406.331	43,1	700.973	62,0
Izquierda.....	563.755	45,5	515.549	42,6	440.521	46,8	572.089	50,7
Derecha	661.812	53,3	676.800	55,9	480.612	51,0	515.372	45,6
Censo.....	1.803.937	—	1.799.500	—	1.771.224	—	1.781.140	—
Votantes.....	1.352.234	75,0	1.214.604	67,5	1.075.774	60,7	1.140.511	64,0

* La izquierda *abertzale* de la ilegalizada Batasuna promueve el voto nulo en las legislativas de 2004 (estimado en unos 90.000 votos), apoya a EHAK en las autonómicas de 2005, en 2007 combina el apoyo a ANV con el voto nulo (estimado en unos 120.000) y en las elecciones legislativas de 2008 promueve la abstención.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

tener en cuenta que estamos comparando arenas distintas de competición, con sus propios patrones políticos y sus coyunturas específicas.

La alianza PNV-EA, rota en las elecciones locales y forales de 2007, definiría una trayectoria oscilante (entre el 38,6% de 2005 y el 41,4 de 2007), que apuntaría a un claro desgaste o fatiga electoral. El PSE-EE, por el contrario, muestra un ciclo ascendente (22,6% en 2005 y 26,1 en 2007). El PP describe una trayectoria de estancamiento electoral (entre el 17,3 y el 17%) o ligero declive a lo largo de la legislatura. EB-IU, por su parte, muestra un claro desgaste (entre el 5,4 y el 8%), compensado, sin duda, por su entrada en coaliciones múltiples de gobierno. Finalmente, la izquierda *abertzale*, además de por su ilegalización, encuentra serias dificultades para mantener sus apoyos.

Otro factor característico del pluralismo político vasco es su diversidad territorial (12), como muestra el mapa 3. Aunque los 6 (ó 7) partidos tienen presencia en todas las provincias, su posición competitiva es muy distinta. Lo más significativo de estas elecciones es el triunfo socialista en los tres territorios (desde el 37% de Vizcaya al 40,8 de Álava, pasando por el 38,9% de Guipúzcoa). El PNV, claro vencedor tradicional en su inexpugnable bastión vizcaíno, se convierte en el segundo partido en Vizcaya (31,2%) y Guipúzcoa (23,8%) y sigue tercero en Álava (18,8%), a una considerable distancia del PSE-EE (desde los seis puntos de Vizcaya a los veintidós de Alava, pasando por los quince de Guipúzcoa). El PP oscila entre el 14,5% guipuzcoano y el 26,5% alavés, pasando por el 18,4% vizcaíno, ocupando la segunda posición en Álava y la tercera en los otros dos territorios. Finalmente, EB tiene una distribución muy homogénea en las tres provincias, entre el 4 y el 5%, mientras que EA se sitúa en el 3% en Álava y Vizcaya y sólo destaca en su feudo original guipuzcoano (7,9%), al igual que Aralar (5,3%).

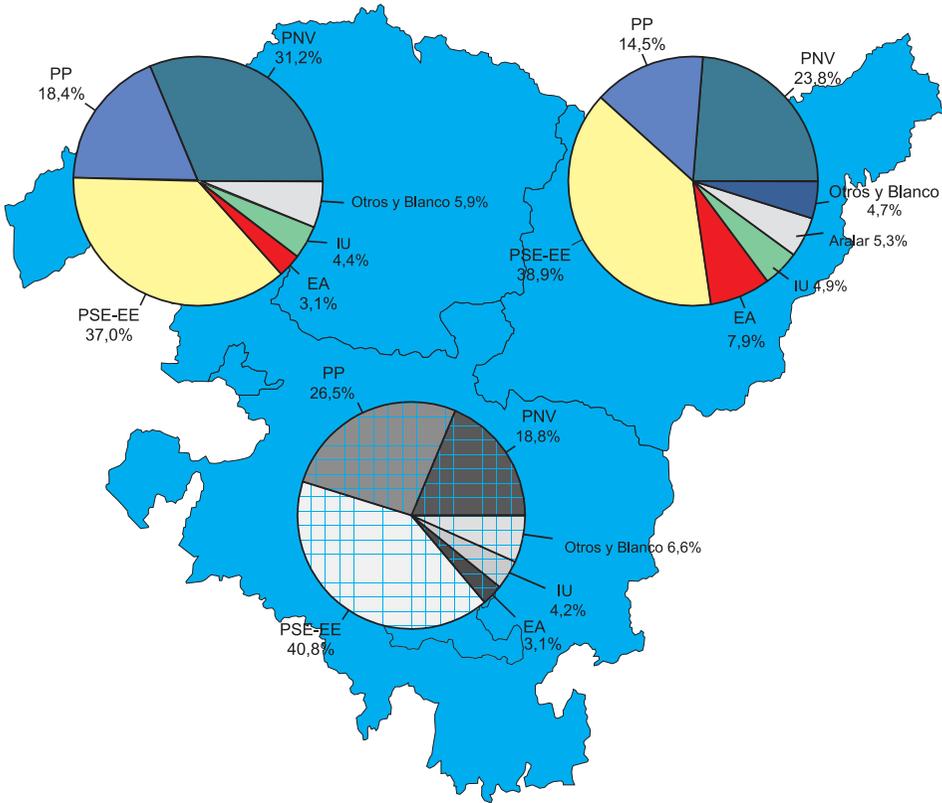
Como es sabido, Vizcaya se caracteriza por una estructura urbano-industrial muy consolidada y diversa, en ella se encuentran casi todas las poblaciones industriales importantes y

LA DIVERSIDAD TERRITORIAL DE LA GEOGRAFÍA ELECTORAL VASCA

(12) Las características de la geografía electoral vasca y su evolución, así como la distribución del poder local, pueden verse con más detalle en Llera (1981; 1984a; 1985a: 129-195; 1986; 1987a; 1988b; 1994: 39-45 y 163 ss). Además, hay que citar a Linz y su equipo (1981) y las publicaciones electorales del gobierno vasco.

MAPA 3

Resultados electorales en las provincias vascas en las elecciones generales de 2008 (% VV. AA.)

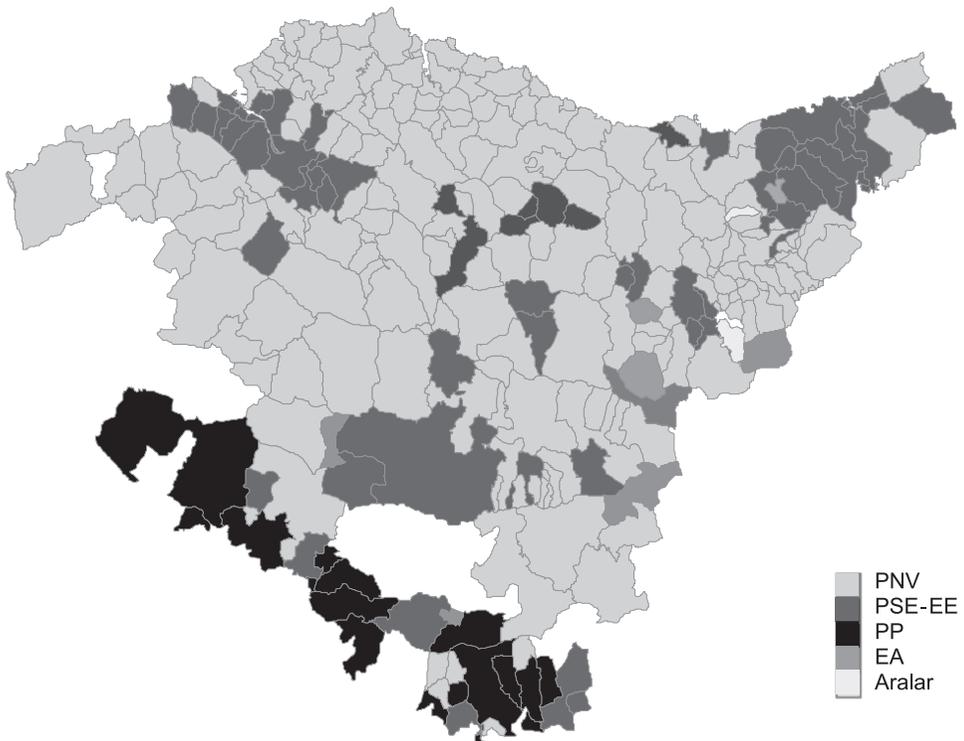


representa la mitad de la población del país, por lo que su sistema de partidos es el que mejor refleja el pluralismo vasco: mayor equilibrio entre autonomistas y nacionalistas, aunque ahora sesgado a favor de los primeros (en torno al 60%) y con el predominio relativo del PSE-EE. Álava, caracterizada por la macrocefalia de su capital (más de las tres cuartas partes de la población alavesa), es la provincia autonomista por excelencia (más del 70%), con una fuerte competitividad entre los tres grandes partidos del país (PSE-EE, PP y PNV), que se alternan en la cabecera según el tipo de elección, pero en la que el partido ganador en España suele ser el que encabeza el ranking electoral provincial en las legislativas. Finalmente, Guipúzcoa, caracterizada por un tipo de estructura urbano-industrial más dispersa y específica, representa el predominio del nacionalismo con su máximo pluralismo (PNV, Batasuna, EA y Aralar) y

su mayor radicalismo, aunque con una cabecera competitiva (PNV, PSE-EE y PP) no muy distinta a la vizcaína y la del conjunto del país, aunque en esta ocasión el autonomismo se impone con cerca del 60% de los votos.

Otro de los datos significativos de estas elecciones es el cambio de la geografía del partido ganador a nivel local que mostramos en el mapa 4. El PSE-EE gana en las tres capitales y en casi todas las grandes poblaciones de las áreas metropolitanas, en 21 municipios vizcaínos, 29 guipuzcoanos y 11 alaveses y con mayorías absolutas en Baracaldo, Sestao, Trápaga, Rentería, Irún, Lasarte o Zumárraga. El PNV, gran dominador tradicional del territorio, sigue ganando en casi todo el resto (172 localidades de un total de 250 municipios). Solo se escapan de su mayoría: Getxo, en donde empata con el PP en la primera posición, trece pequeñas poblaciones de La Rioja alavesa en las que sigue ganando el PP, además de Gaviria y Zegama en las que gana EA y Aralar en Zaldibia, así como los citados 61 municipios socialistas.

MAPA 4
Partido ganador en las elecciones generales de 2008 en Euskadi



Desde el principio hemos coincidido todos los analistas (Llera, 1981: 69 ss; Linz, 1986: 317 ss; Gunther, Sani y Shabad, 1986: 312) en la calificación del sistema de partidos vasco como de «pluralismo polarizado» (Sartori, 1980: 165 ss), persistiendo la caracterización hasta el momento presente (Llera, 1988b: 356 ss; 1994: 20 ss y 1999b: 23 ss), dado que se mantienen prácticamente invariables los principales parámetros (13): elevado multipartidismo, con un indicador máximo en España (14) y en todas sus Comunidades Autónomas (Llera, 1998a), altísima y estable fragmentación (en torno al 0,80) (15), con escaso parangón en democracias estables, una fuerte competitividad partidista, un alto grado de polarización múltiple y, sobre todo, la capacidad de chantaje de una fuerte y constante opción antisistema, legitimadora del terrorismo más persistente en Europa.

Lo cierto es que el PNV ha pasado de ejercer un amplio predominio sobre el sistema de partidos y las instituciones de autogobierno hasta su crisis de mediados de los años ochenta a asentarse (a veces de la mano de su escisión, al coaligarse electoralmente con EA) sobre una sólida y cómoda centralidad institucional favorecida por la debilidad de las mayorías gubernamentales en Madrid desde 1993 y, sobre todo, por la alta competitividad entre las opciones autonomistas (PSE-EE y PP), acaparando la mayoría electoral de los dos espacios de competición que definen su identidad ideológica: el nacionalismo y la derecha.

Aunque los indicadores de pluralismo y fragmentación y el estudio de la correlación de fuerzas, de por sí, ya dan una idea de la competitividad entre los actores del sistema, desde el punto de vista del funcionamiento del mismo, sin embargo, lo realmente importante es la distancia ideológica que les separa y sus dimensiones o líneas de tensión, en la medida en que éstas son las que determinan la intensidad de la confrontación política (16). Como ya hemos reiterado en estudios anteriores

(13) Para una discusión y cálculo de los indicadores más adecuados para caracterizar las dimensiones de los sistemas de partidos puede verse Oñaña y Ocaña (1999: 53 ss).

(14) El indicador medio del número efectivo de partidos (Taagepera y Laakso, 1980: 423 ss y Taagepera y Shugart, 1989: 77 ss) se sitúa en torno al 5,5, muy superior al promedio español calculado por Montero (1992: 276 ss) y solo superado por Bélgica entre dieciocho países europeos en el periodo 1977-1989.

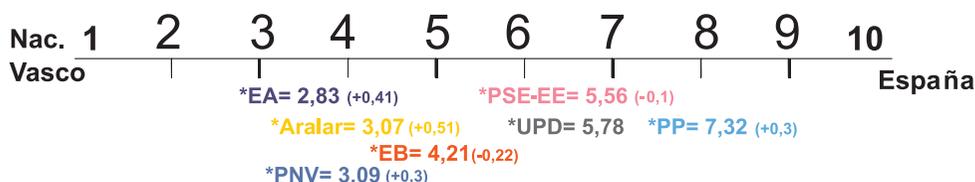
(15) Según el cálculo de D. Rae, *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, Madrid, CITEP, 1977, 56 ss.

(16) Se trata de una cuestión ampliamente estudiada y debatida en la ciencia política, como lo atestiguan, entre otros, los trabajos de Sartori (1966: 137-176), Inglehart y Klingemann (1976: 248 ss), Lijphart (1980:

radicalización izquierdista del electorado de EB y, en menor medida, EA, que contrasta con la mayor moderación de Aralar, la estabilidad del PNV y el PSE-EE, la mayor cercanía del electorado de UPD al socialista y, finalmente, la mayor moderación centripeta del electorado popular.

Partiendo del supuesto de que la polarización de identidades nacionales admite grados de compatibilidad y exclusión, hemos construido una escala continua y bipolar (17), también, en la que el 1 es la posición extrema del nacionalismo vasco excluyente e independentista y el 10 la del españolismo centralista, tal como muestra el gráfico 9, en el que se detecta el sesgo nacionalista y vasquista de la distribución. Se puede comprobar, si comparamos con la anterior, el mayor distanciamiento ideológico y la polarización en ésta. El espacio del radicalismo independentista siempre está ocupado por Batasuna y sus marcas, el resto de partidos nacionalistas (EA, Aralar y PNV) situados, en menos de medio punto, en el del nacionalismo, más o menos, radical (entre el 2,8 de EA y el 3,1 del PNV y Aralar) y a una cierta distancia del anterior (un punto), EB-IU (4,2) ocupando la cima entre nacionalismo y autonomismo, el PSE-EE (5,6) y UPD (5,8) ubicados en el autonomismo avanzado y, finalmente, el PP a casi dos puntos de distancia de los anteriores (7,3) en la posición más extrema del autonomismo. En esta ocasión y en relación a las elecciones legislativas de 2004, la dinámica ha sido claramente centrífuga entre los electorados del PP y EB, mientras que los electorados nacionalistas se han moderado claramente, en tanto el socialista es el que se muestra más estable.

GRÁFICO 9
Autoubicación de los votantes de los partidos vascos (EEGG 08) en la escala de nac. vasco/españolismo



FUENTE: Euskobarómetro, mayo 2008 (mayo 2004).

(17) Como es sabido, esta escala es una creación propia, que hemos utilizado por primera vez en las elecciones autonómicas de 1980 y de la que dimos cuenta pública ya en F. J. Llera, «La estructura electoral y el sistema de partidos en las comunidades autónoma del País Vasco y foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *Revista de Estudios Políticos*, 1983, núm. 34, págs. 147-202.

Por otro lado, la evolución de los índices de polarización (18), que resultan de dividir las distancias que median entre las posiciones extremas por la distancia máxima posible (nueve puntos y un índice máximo de 1), nos muestra la relación de predominio o no entre ambas dimensiones, así como su progresión. Así, en el cuadro 4, mostramos la serie para la mayor parte de las elecciones legislativas en la que se puede comprobar el predominio, casi sistemático, de la dimensión identitaria, si exceptuamos las elecciones de 1989 y el mayor ajuste en las de 1993 y 2000 (19). Por otro lado, también podemos comprobar el carácter de la dinámica centrípeta o centrífuga de la polarización, así como sus oscilaciones. Precisamente, esta elección de 2008 habría sido mucho más centrípeta en ambas dimensiones.

CUADRO 4
Índices de polarización izquierda/derecha y nacionalismo vasco/españolismo entre los electorados vascos en las elecciones generales y autonómicas

	1980	1982*	1986	1989	1990	1993	1994	1996	1998	2000	2001	2004	2005	2008
Izquierda/ Derecha	0,46	0,55	0,63	0,61	0,62	0,50	0,49	0,42	0,34	0,47	0,41	0,47	0,43	0,32
Nac. Vasco/ Españolismo..	0,66	0,67	0,66	0,57	0,63	0,53	0,59	0,56	0,48	0,53	0,50	0,62	0,54	0,43
Diferencia.....	0,20	0,12	0,03	0,04	0,01	0,03	0,10	0,14	0,14	0,06	0,09	0,15	0,11	0,11

* En negrita, elecciones generales.

FUENTE: Francisco J. Llera (diversas encuestas).

Tantos partidos compitiendo en dos dimensiones, al menos, que se cruzan o se refuerzan y definiendo algunos espacios muy estrechos, aconseja visualizar el espacio político de competición electoral entre los partidos vascos en las dos dimensiones, estudiadas de forma simultánea y en forma de ejes de coordenadas. Esto permite comprobar el creciente aislamiento del extremismo antisistema de Batasuna, el relativo aislamiento, también, del PP, la máxima competitividad entre las opciones nacionalistas y la estrecha competición entre el PSE-EE y EB-IU. En

(18) S. C. Flanagan (1973) ha llegado a construir un *índice de polarización* en base a la distancia percibida.

(19) Este predominio es aún más claro y sistemático en la serie de elecciones autonómicas.

tanto en cuanto esta dinámica se vuelva centrípeta y más ideológica o, al menos, equilibrada entre ambas dimensiones, se estrecharán las relaciones entre los partidos, se facilitará la posibilidad de formar coalición entre ellos, disminuirá su número y serán mayores las probabilidades de volatilidad entre ellos.

Sabemos que en cualquier elección hay movilización y desmovilización, entrada de nuevos votantes y desaparición de otros y que puede haber cambios de partido en muchas direcciones por mayor o menor número de electores. Esto último es lo que llamamos volatilidad bruta, que en su componente individualizado sólo la podemos analizar de una forma muestral. Sin embargo, podemos aproximarnos a su patrón en cada elección a partir de la volatilidad neta o agregada (20), tal como mostramos en el cuadro 5 que se refiere al cambio medio por partido entre dos elecciones sucesivas cuando medimos los saldos positivos o negativos de cada partido. En nuestro caso y en relación a las elecciones legislativas de 2004, el índice de volatilidad (VT) se sitúa en un 12,3 (unos 140.000 votantes), ligeramente por encima del de hace cuatro años (11,3), y superior al de las últimas autonómicas (9,8).

CUADRO 5
Volatilidad electoral en el País Vasco en las elecciones generales (1977-2008)

	Elecciones legislativas									
	1979/1977	1982/1979	1986/1982	1989/1986	1993/1989	1996/1993	1996/2000	2000/2004	2004/2008	— X
Total (VT*).....	25,6	22,9	8,6	14,3	12,8	6,8	10,0	11,3	12,3	13,8
Entre bloques (VB1)....	3,9	3,6	2,0	4,3	1,0	1,0	9,4	8,0	6,6	4,4
Entre bloques (VB2)....	11,0	4,0	0,4	4,5	8,1	3,5	5,3	4,6	8,2	5,5
Intra bloques (VIB1)....	21,7	19,3	6,6	10,0	11,8	5,8	0,6	3,3	5,7	9,4
Intra bloques (VIB2)....	14,6	18,9	8,2	9,8	4,7	3,3	4,7	6,7	4,1	8,3

* La volatilidad total (VT) se refiere al índice de Pedersen (1983: 31).

La volatilidad relativa a los bloques se refiere a la adscripción izquierda/derecha (1) y nacionalista/estatalista (2) según el índice de Bartolini (1986: 372).

(20) Se trata del índice de volatilidad de M. Pedersen («Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977», en H. Daalder, y P. Mair. (eds.), *Western European Party Systems. Continuity and Change*, 1983, Londres, Sage, pág. 31). La volatilidad parcial relativa a los bloques se refiere a la adscripción izquierda/derecha o nacionalista/estatalista según el índice de S. Bartolini («La volatilità elettorale», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 1986, núm. 16, pág. 372).

Invirtiéndose la tendencia de hace cuatro años, la mayor parte de esa volatilidad (8,2 ó el 67%) se produce traspasando las fronteras de los bloques nacionalista o no y, en menor proporción (4,1 ó el 33%), entre las distintas opciones en el interior de cada uno de los dos bloques, nacionalista o no, mostrando la mayor moderación identitaria de estas elecciones. Sin embargo, en el caso de los bloques ideológicos de izquierda y derecha, el comportamiento es más equilibrado, si tenemos en cuenta que esa volatilidad se distribuye casi a partes iguales entre los bloques de izquierda y derecha (6,6 ó el 54%) y en el interior de cada bloque (5,7 ó el 46%). Esto nos indica, en efecto, que la mayor parte de esa volatilidad o realineamiento se ha producido casi en todas direcciones, aunque la posición receptora central la ocupa el gran ganador de estas elecciones, que es el PSE-EE.

Fijémonos, por tanto, en la evolución de la que parece la dimensión más influyente en el comportamiento electoral de los vascos, que es la que agrupa a los partidos en nacionalistas o estatales (21). De la observación del gráfico 10 se deducen con claridad tres ciclos: el primero, de mayor pluralidad y predominio autonomista y cierta desorganización nacionalista en la transición; el segundo, de creciente predominio nacionalista (hasta 20 puntos en 1989) entre las segundas elecciones y la última legislatura del primer ciclo socialista (1993) (22), coincidente con el autogobierno y la mayor pluralidad nacionalista; y el tercero, de vuelta al predominio creciente (entre 1,5 y los más de 20 puntos) (23) de las opciones estatales ya consolidadas frente a una inestabilidad nacionalista creciente. En todo caso, esta evolución contrasta con la de las elecciones autonómicas (24), caracterizada, en primer lugar, por un predominio sistemático de los nacionalistas en todas las elecciones autonómicas, pero, en segundo lugar, por una progresiva reducción de la ventaja de los más de 30 puntos de voto válido de la primera década a los 6 ó 7 puntos actuales y, en tercer lugar, por una lenta reducción hacia el equilibrio en la última década.

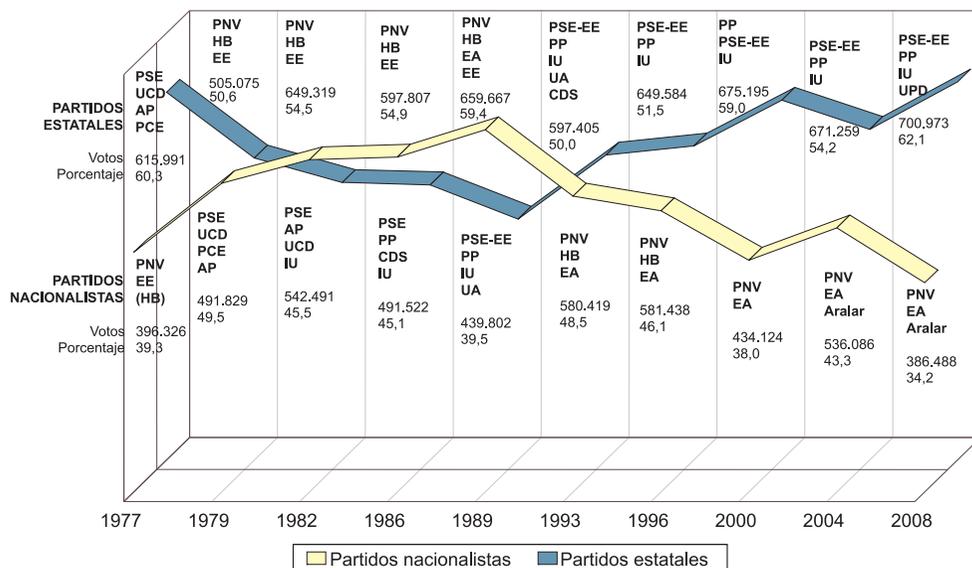
(21) Incluimos entre los estatales a EB-IU porque sigue manteniendo una estrategia conjunta de competición con IU a nivel nacional, sin desconocer su actual alineamiento con el nacionalismo soberanista y su relativa autonomía orgánica.

(22) No se debe olvidar que en estas elecciones desaparece EE y se fusiona con el PSE, siendo las únicas elecciones legislativas en las que gana el PSE-EE o no gana el PNV.

(23) Si incluimos los votos de la abstención de EH en 2000, del voto nulo de Batasuna en 2004 y de la abstención promovida por ETA en 2008.

(24) Ver Francisco J. Llera, «Euskadi 2005: Final de trayecto», en *Claves*, 2005, núm. 153, pág. 25.

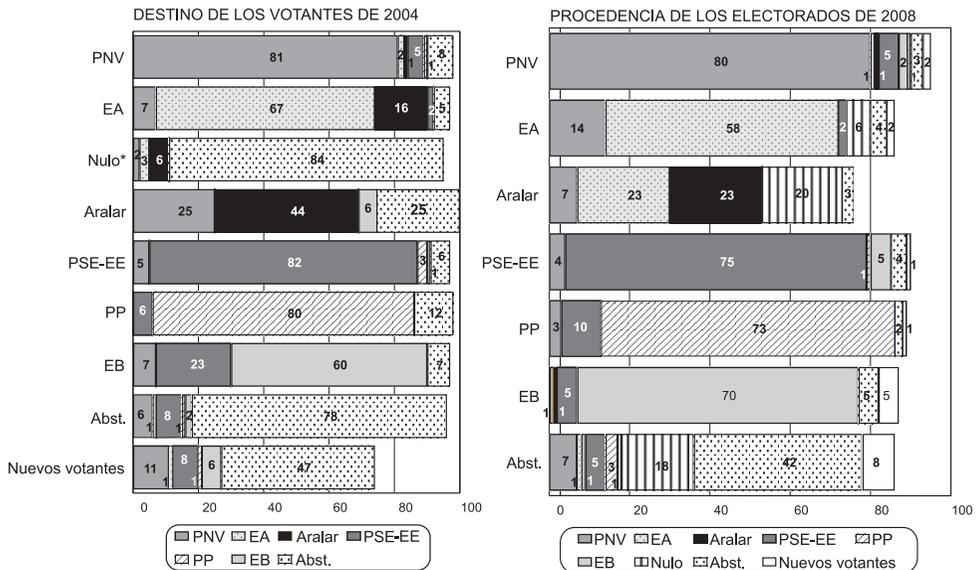
GRÁFICO 10
Evolución del voto nacionalista/estatal en las elecciones legislativas en Euskadi (1977-2008)



Para completar la información sobre la volatilidad agregada recurrimos al análisis muestral, a partir del cual podemos identificar las pautas de transferencias de votos entre los distintos partidos en el actual ciclo de realineamiento electoral que caracteriza a la arena política vasca a partir de estas elecciones. El estudio de la matriz de transferencias de voto declarado entre las legislativas de 2004 y las de 2008 nos permite construir el gráfico 11 y aproximarnos al destino electoral de los votantes vivos de las anteriores legislativas de 2004, así como a la procedencia o composición de los apoyos obtenidos por cada opción política en las recientes legislativas de 2008. Hay que advertir que esto no nos permite calcular con exactitud los desplazamientos de votos producidos, porque, además de tener sólo recuerdo de voto declarado de los electores vivos (y no todo el voto), los márgenes de error muestral se incrementan a medida que fragmentamos electoralmente la muestra y, sobre todo, disminuyen los porcentajes. Hay que recordar que en estas últimas elecciones el censo vasco ha perdido casi 23.000 electores, se ha renovado con unos 70.000 jóvenes electores y han participado unos 200.000 votantes menos.

Si tomamos en cuenta ambos gráficos del destino de los votantes o no de 2004 y de procedencia de los electorados de 2008,

GRÁFICO 11
Transferencias de voto (2004-2008)



(*) En 2004 la izquierda *abertzale* pidió el voto nulo.

FUENTE: Euskobarómetro, mayo 2008.

lo primero que se puede constatar es el distinto nivel de fidelidad de cada electorado, que oscila entre el mínimo de Aralar (en torno a un tercio), EB (por debajo del 50%) o EA (en torno al 60%) y el máximo socialista (por encima del 80%) o de los abstencionistas, al que no llegarían el PNV o el PP. En el caso de la izquierda *abertzale*, hemos tomado como referencia la declaración expresa de voto nulo al que convocaron en 2004, mostrándonos que su fidelidad, en este caso abstencionista, superaría el 80%.

El saldo de los 94.000 votos que gana el PSE-EE (un 30% más que en 2004) compensa claramente los antiguos votantes que se van a la abstención, al PNV, al PP o a UPD con los que recibe, sobre todo, de EB, la abstención, el PNV, el PP o los nuevos votantes. Los 111.000 votos que pierde el PNV (un 27% de su electorado de 2004), sobre todo, hacia la abstención y el PSE-EE, no compensan los que recibe de todo el espectro político. Los 23.000 votos que pierde el PP (un 10% de su electorado de 2004), sobre todo hacia la abstención y el PSE-EE, no pueden compensar los que recibe de este último o del PNV, entre otros. Los 51.000 votos que pierde EB (un 50% de su electorado de 2004), sobre todo, hacia el PSE-EE, la abstención y el PNV, no

compensan los que recibe de los socialistas, de la abstención o de los nuevos votantes. Los 30.000 votos que pierde EA (un 37% de su electorado de 2004), sobre todo, hacia Aralar, el PNV y la abstención, no logran compensar los que recibe del espectro nacionalista o de los nuevos votantes. Los 8.000 votos que pierde Aralar (un 21% de su electorado de 2004), sobre todo, hacia la abstención, el PNV y EB, no pueden compensar los que recibe de EA o EHAK, especialmente. En cuanto al abstencionismo ordenado por ETA a sus organizaciones satélites y tomando como referencia el recuerdo del voto nulo declarado en las elecciones de 2004, se situaría entre los 75.000 y los 90.000 votos (correspondiente a un máximo del 18% de la abstención total proveniente del voto nulo de 2004). Por su parte, los casi 70.000 nuevos electores desde 2004 han ido en su mayoría a la abstención y los que han votado lo han hecho, preferentemente, por el PNV, el PSE-EE y EB. Finalmente, los 10.000 votos obtenidos por UPD provienen, en su mayor parte, del PSE-EE y, en menor medida, de la abstención y el PP.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es evidente que el mensaje principal que nos han dado las urnas es que el país necesita otra forma de gobernar desde la izquierda y una manera distinta de hacer oposición desde la derecha, recuperando una dinámica centrípeta de entendimiento y grandes acuerdos entre los dos grandes partidos para las reformas institucionales y estatutarias, la estabilidad institucional y constitucional, la política antiterrorista, los problemas del ciclo económico o la política exterior y la UE, entre otros. Al mismo tiempo, el nuevo gobierno tiene más margen de manobra para modular sus alianzas con una orientación más moderada, al tiempo que en Euskadi y Cataluña puede tratar de tú a tú y sin complejos al nacionalismo, para que éste acabe aceptando de verdad el pluralismo de sus respectivas sociedades, sobre todo en el caso vasco.

Por otro lado, en la arena autonómica vasca y pensando en las próximas elecciones regionales hay una posibilidad real de alternancia. El PSE-EE puede batir, al menos en escaños, a un PNV sumido en una profunda crisis estratégica y de liderazgo a la que ha sido arrastrado por el radicalismo soberanista de Ibarretxe-Arzalluz-Egibar y la persistencia en el inmenso error de Lizarra. Por otro lado, el giro moderado en la oposición popular y la mejora de las relaciones entre los dos grandes partidos podría facilitar un gobierno monocolor y minoritario socialista que mandase a la oposición, por primera vez, a un PNV necesitado de reflexión profunda. □

-
- Barrio, B.
— (2004), «14-M: elecciones a la sombra del terrorismo», en *Claves*, núm. 141, págs. 14-22.
- Bartolini, S.
— (1986), «La volatilità elettorale», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, núm. 16, págs. 372 ss.
- Benegas, J. M.
— (2007), *Diario de una tregua. Una oportunidad perdida*, Madrid, Espejo de Tinta.
- Centro de Investigaciones Sociológicas
— Banco de datos, Estudio núm. 2.559.
- Estefanía, J. (ed.)
— (2007), *Informe sobre la democracia en España*, Madrid, Fundación Alternativas.
- Euskobarómetro
— Estudio periódico de la opinión pública vasca con oleadas semestrales desde 1995 y series temporales desde 1979, Universidad del País Vasco: www.ehu.es/cpvweb.
- Flanagan, S. C.
— (1973), «Models and Methods of Analisis», en G. A. Almond, S. C. Flanagan y R. J. Mundt (eds.), *Crisis, Choice and Change*, Boston, Little Brown, págs. 43-102 y 682-696.
- Gabinete de Proyecciones Sociológicas
— (1983), *Plano político electoral de Euskadi, 1977-1983*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- Gil Calvo, E.
— (2008), *La lucha política a la española*, Madrid, Taurus.
- Gunther, R., Sani, G. y Shabad, G.
— (1986), *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Inglehart, R. y Klingemann, H. D.
— (1976), «Party Identification, Ideological Preference and the Left-right Dimension among Western mass publics», en I. Budge *et al.* (eds.), *Party Identification and Beyond*, Londres, Wiley.
- Lago, I. y Montero, J. R.
— (2005), «Los mecanismos del cambio electoral. Del 11-M al 14-M», en *Claves*, núm. 149, págs. 36-44.
- Laponce, J.
— (1981), *Left and Right. The Topography of Political Perceptions*, Toronto, University of Toronto Press.
- Lijphart, A.
— (1980), «Language, Religion, Class and Party Choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa compared», en R. Rose (ed.), *Electoral Participation*, Londres, Sage, págs. 283-327.
— (1984), *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*, New Haven, Yale University Press.

Linz, J. J. *et al.*

— (1981), *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid, CIS.

— (1986), *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe.

Llera, F. J.

— (1981), «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de las Comunidades Autónomas Vasca y Navarra», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 20, págs. 61-86.

— (1983), «La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 34, págs. 147-202.

— (1984), «La estructura política vasca en 1983», en *Papers*, núm. 22-23, págs. 93-145.

— (1985), *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*, Bilbao, UPV.

— (1986), «Las segundas elecciones autonómicas vascas», en *Revista de Derecho Político*, núm. 23, págs. 135-165.

— (1987a), «Las terceras elecciones autonómicas en Euskadi: redistribución espacial del voto tras el ajuste de cuentas intranacionalista», en *Alfóz*, núm. 36-37, págs. 90-108.

— (1987b), «Territoire et elections au Pays Basque Espagnol», en *Espace, Populations, Sociétés*, núm. 3, págs. 523-531.

— (1988a), «Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986», en *Revista de Derecho Político*, núm. 25, págs. 35-74.

— (1988b), «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vascos: 1977-1987», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 59, págs. 277-375.

— (1992a), «ETA: ejército secreto y movimiento social», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 78, págs. 161-193.

— (1992b), «Violencia y opinión pública en el País Vasco, 1978-1992», en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 3, págs. 83-111.

— (1994), *Los vascos y la Política*, Bilbao, UPV.

— (1998a), «Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 82, págs. 127-157.

— (1998b), «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», en M. Alcántara y A. Martínez (eds.), *Las elecciones autonómicas en España 1980-1997*, Madrid, CIS, págs. 413-443.

— (1999a), «El vértigo del nacionalismo vasco», en *Claves*, núm. 89, págs. 16-22.

— (1999b), «Frenazo al tren de Estella», en *Claves*, núm. 95, págs. 14-30.

— (1999c), «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», en *Working papers*, núm. 162, Barcelona, ICPS.

— (2000), «Los gobiernos de coalición en el País Vasco», en J. Matas (ed.), *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona, ICPS, págs. 193-240.

- (2001), «Entre la política de adversarios y el consenso», en *Claves*, núm. 113, págs. 25-34.
 - (2002), «La polarización vasca: entre la autonomía y la independencia», en W. Safran y R. Maiz (eds.), *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*, Barcelona, Ariel, págs. 165-185.
 - (2003a), «Las elecciones de 2003 en España: ¿cambio de ciclo?», en *Claves*, núm. 134, págs. 12-20.
 - (2003b), «Concentración y estancamiento nacionalista», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 28, págs. 202-228.
 - (2005), «Euskadi 2005: Final de trayecto», en *Claves*, núm. 153, págs. 18-25.
 - (2006), «Elecciones legislativas de 2004 en Euskadi: realineamiento y cambio de ciclo», en J. Molins y P. Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid, CIS, págs. 77-103.
 - (2007), «Elecciones 2007: cuando el ganador no gana», en *Claves*, núm. 174, págs. 46-56.
- Llera, F. J., Leonisio, R. y García Rabadán, J.
- (2008), «El poder territorial y local en España en 2007», en VV AA, *Libro homenaje a Miguel Beltrán*, Madrid, CIS (en prensa).
- Llera, F. J. y Leonisio, R.
- (2007), «Continuidad y cambio: las elecciones vascas de 2007», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 36, págs. 153-179.
- Llera, F. J. y Retortillo, A. (coords.)
- (2004), *Los españoles y las víctimas del terrorismo. 1ª Encuesta nacional «Percepción ciudadana sobre las víctimas del terrorismo en España»*, Madrid, CIS.
 - (2006), *Los españoles, las víctimas y el final del terrorismo*, Madrid, FVT.
- Mata, J. M.
- (1993), *El nacionalismo vasco radical: discurso, organización y expresiones*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- Montero, J. R.
- (1984), «Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo en España y Europa», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 28, págs. 223-242.
 - (1985), «Elecciones “normales” y elecciones “excepcionales”: algunos datos y factores de movilización electoral de octubre de 1982», en el volumen colectivo *Homenaje a Carlos Ruiz del Castillo*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, págs. 415 ss.
 - (1988), «Elecciones y ciclos electorales en España», en *Revista de Derecho Político*, núm. 25, págs. 11-34.
 - (1992), «Las elecciones legislativas», en R. Cotarelo (ed.), en *Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, CIS, págs. 243-297.
 - (1998), «Stabilising the Democratic Order: Electoral Behaviour in Spain», en *West European Politics*, núm. 21, 4, págs. 53-79.

- Montero, J. R., Lago, I. y Torcal, M.
 — (2007), *Elecciones Generales 2004*, Madrid, CIS.
- Oñate, P. y Ocaña, F.
 — (2005), «Las elecciones generales de marzo de 2004 y los sistemas de partidos en España: ¿Tanto cambio electoral?», en *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 13, págs. 159-182.
- Pallarés, F. (ed.)
 — (2008), *Autonómicas y locales 2007*, Madrid, CIS.
- Pedersen, M.
 — (1983), «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations and explanations», en H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems. Continuity and Change*, Londres, Sage, págs. 29-66.
- Rae, D.
 — (1977), *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, Madrid, CITEP.
- Sani, G. y Sartori, G.
 — (1983), «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies», en H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party System. Continuity and Change*, Beverly Hills, CA., Sage, págs. 310 ss.
- Santamaría, J.
 — (2004), «El azar y el contexto. Las elecciones generales de 2004», en *Claves*, núm. 146, págs. 28-40.
- Sartori, G.
 — (1966), «European political parties», en J. Lapalombara y M. Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press, págs. 137-176.
 — (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- Taagepera, R. y Laakso, M.
 — (1980), «Proportional Profiles of West European Electoral Systems», en *European Journal of Political Research*, núm. 8, págs. 423-446.
- Taagepera, R. y Shugart, M. S.
 — (1989), *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven, Yale University Press.
- Van der Eijk, C.
 — (1987), «Testing Theories of Electoral Cycles», en *European Journal of Political Research*, núm. 15, págs. 253 ss.
- Von Beyme, K.
 — (1986), *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, CIS.